



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

**Tiempo para abrazar
Bitácora de un desertor**

MEMORIA DE PROYECTO
para obtener el grado de
MAESTRO EN PRODUCCIÓN ARTÍSTICA

Presenta
Lic. David Nyx Ríos Arellano

Director de Proyecto
Dr. Fernando Delmar Romero

Cuernavaca, Morelos, 19 de junio de 2020

La Maestría en Producción Artística, MaPAvisual, fue acreditada el 19 de septiembre de 2014 por CONACyT y desde entonces forma parte del Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC)



TIEMPO PARA ABRAZAR

Bitácora de un desertor

David Nyx Ríos

La Urna

En el verano del 2017 me encontraba trabajando en un proyecto de pintura. En esos días mis inquietudes con relación a la muerte se incrementaban. Los problemas para dormir volvían y, cuando lograba conciliar el sueño, tenía parálisis, malos sueños o pesadillas. Al lograr dormir a veces me veía muerto. En una ocasión en particular, soñé que estaba “del otro lado”. Desperté sintiendo una profunda sensación de soledad y un vacío en el pecho. Ahí nació dentro de mí la pulsión de conocer qué se siente estar muerto.

El proceso de estas pinturas fue uno de los más complejos que he realizado hasta la fecha a nivel personal.

Principalmente porque es una despedida previa, una especie de simulacro a lo que podría ser un evento funerario en el crematorio. Fue complicado tratar de explicárselo a mis familiares y amigos más cercanos. Es un tema delicado.

En un par de pinturas plasmé con óleo mis fijaciones hacia la muerte. Viajé a Ciudad de México para visitar a mi padre.

Necesitaba ir a su casa, platicar con él y pedirle ayuda para encontrar un objeto. No quería su permiso ni su aprobación, necesitaba que me escuchara. Necesitaba planear mi propia muerte.

El objeto que conseguimos fue mi urna de cenizas. Cuando regresamos a casa, luego de ir a los servicios funerarios, mi padre me dijo que no le preocupaba qué pasaría cuando él se fuera, sino que no quería dejarme

solo en un mundo tan espantoso como éste. Se proyectó en mi urna.

No quiero que mi padre se vaya nunca. Preferiría irme antes que todos.



El Diario

En el fondo de la habitación de mi padre había un tapanco, debajo de éste se encontraba un ropero polvoriento y viejo al que no le servía una de sus puertas corredizas. Siempre ha estado ahí. Estuve toda la tarde inspeccionado dentro, había cajas de cartón con ropa vieja, libros y cuadernos repletos de dibujos de mi infancia. La mayor parte de lo que encontré eran pertenencias mías. Cuando terminé de sacar todas las cajas, encontré un bulto cubierto con una sábana blanca. Recordé que en ese ropero había guardado algunas fotografías de un momento importante en mi vida. Quité la sábana con dificultad y saqué una pesada maleta negra. Al quitarle el polvo me di cuenta de que estaba roto el cierre, la abrí, saqué con cuidado mis camisas viejas, agendas, cartas y algunas de esas fotografías.

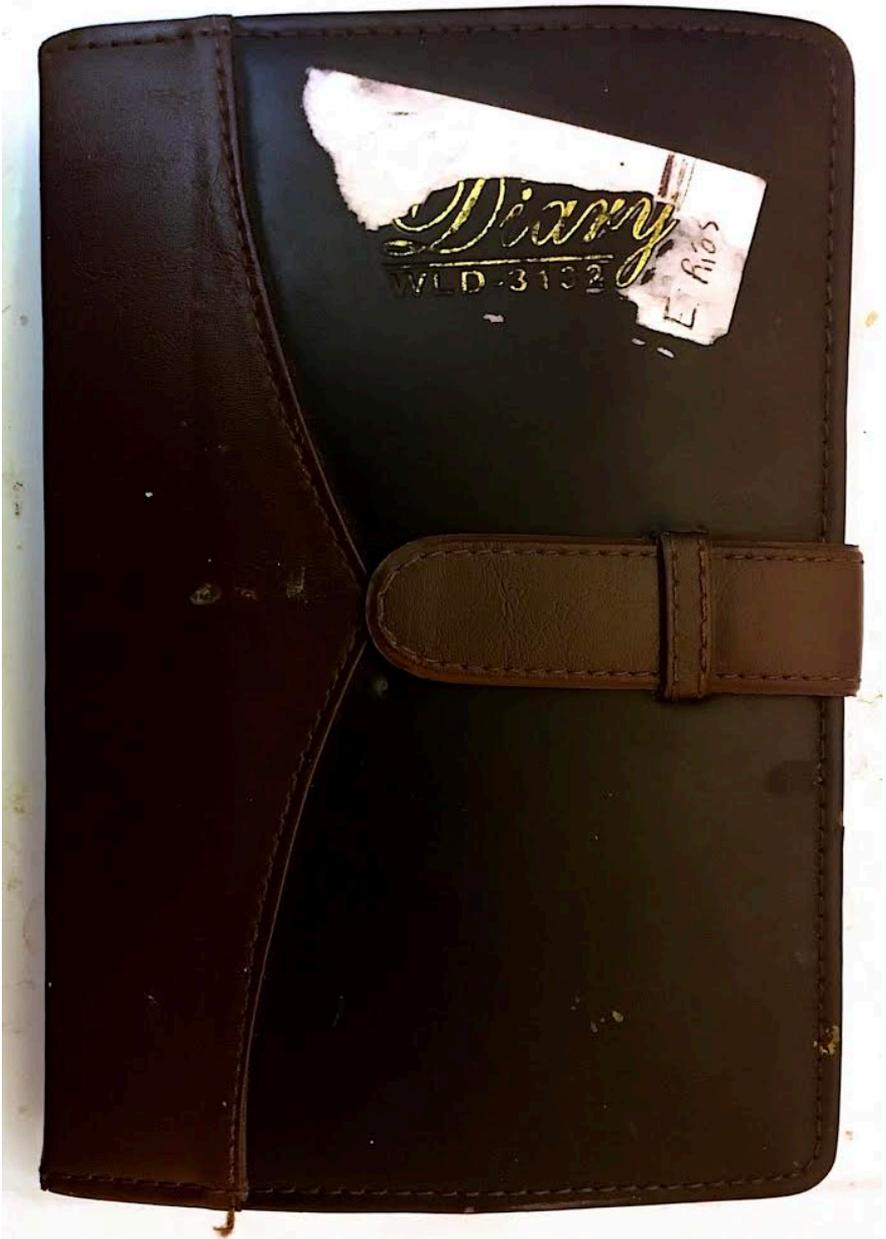
De pronto me encontraba fuera de tiempo, acomodando con orden en el suelo lo que encontré en la maleta. Eché otro vistazo al interior de ella y encontré tres cuadernos con hojas blancas, en donde registré mis estudios de escrituras bíblicas. Por último, saqué del interior una libreta pequeña con pasta negra, no podía creer que estaba en mis manos de nuevo. La tomé y me acomodé en la cama de mi padre para tratar de leerla de principio a fin. No pude.

La libreta era un diario, un registro personal que escribí en el transcurso de dos años (23 abril del 2008 al 28 abril del 2010), en él relaté las experiencias que tuve cuando fui miembro activo de una congregación religiosa y serví como misionero de tiempo completo, en los estados del norte del país.

Me sentí muy incómodo porque no podía reconocirme. Entre líneas me percaté de que me edité demasiado, que las cosas que escribí no estaban narradas como en realidad fueron. Había acontecimientos más importantes que estaban pasando en momentos específicos y yo lo opté por hablar de mí, de cómo me sentía.

Había algo en ese chico de 18 años lleno de esperanza y una fe ciega que no me gustaba, me asqueaba. Estaba sometido por su propia voluntad, expuesto en un proceso de condicionamiento mental continuo. Noté una transformación de pensamiento y consciencia en él. Inconforme, sentí que debía encontrar una forma para afrontar el asunto y al mismo tiempo confrontarme a mí mismo. No dudé que mi práctica artística me podía servir, como sublimación ante esos acontecimientos registrados.

Así que recurrí al ejercicio de la memoria, comencé a recordar lugares, puesto que no existe descripción de ninguno de ellos en el registro de mi diario. Busqué en las fotografías que encontré en la misma maleta, pero no encontré lo que estaba buscando. Quería volver a ver los rostros de aquellas personas especiales que conocí y no los encontré tampoco. Desde ese momento surgió el interés de reescribir una nueva versión del diario, para así materializar las imágenes mentales que tenía del entorno en donde viví aquellos días, de los sueños que tuve y de la gente con la que hablé.



Diario misional (Registro del 2008 - 2010)

“Seminario”

El 23 de abril del 2008 desperté en el Centro de Capacitación Misional en Ciudad de México, habiendo sido apartado para impartir la misión de tiempo completo en los estados de Zacatecas, Durango y Coahuila. Sin dinero, sin mudas de ropa suficientes, sin mis lápices de dibujo, sin reproductor de música, sin móvil y sin reloj. Tampoco me sabía ninguna Escritura de memoria, solo la verdadera intención de servir a Dios. En mi maleta había tres camisas viejas y usadas, tres corbatas que la familia Olgúin decidió obsequiarme antes de partir. Mi Biblia, algunos libros apócrifos y unos cuantos calcetines. No tenía el consentimiento de mi padre para servir. Todos los días pensaba en él, en si estaba orgulloso de mí de alguna manera.

Estuve en capacitación por tres semanas, tenía un horario estricto en el que solo se me permitía leer las Escrituras, orar, cantar, practicar charlas y comer a determinadas horas. El ayuno voluntario no era tan voluntario y no se admitían visitas. Ahí aprendí a hablar, a dirigirme a la gente, a tocar puertas. Me dieron una agenda, cosa que me parecía un tanto inútil, porque estaba encerrado.

Se me dio un manual de bolsillo color blanco, lleno de innumerables reglas que debía obedecer, desde la hora para levantarme, hasta la forma en la que tenía que dirigirme a las demás personas, o sea de “usted”. No podía tener contacto físico con ninguna señorita, Tenía que afeitarme diario y mis zapatos tenían que estar siempre limpios. Me pusieron seis vacunas y subí cinco kilos.

Había alrededor de doscientas misioneras y misioneros. Todos, absolutamente todos estaban “investidos”, menos yo. Ese era el principal asunto que me preocupaba. Ser el único miembro de mi familia que estaba activo dentro de la Iglesia, comenzaba a pesarme más que nunca. Sentía que no tenía el apoyo requerido. Dentro de las sesiones de estudio de las Escrituras se cantaban himnos, eso era lo que más disfrutaba. Aunque existía un himno que no me gustaba cantar, la primera línea decía “De buenos padres que aman a Dios, nosotros como Nefi pudimos nacer...”. Mis padres no son parte de la Iglesia y cuando cantaba no me sentía digno de estar ahí. Se me enseñó que la institución a la que pertenecía y que estaba a punto de representar, era la única verdadera sobre la faz de la tierra. “Mis padres también son buenos” me decía yo mismo.

El lugar especial

La investidura era un requisito para poder predicar el Evangelio, como fiel poseedor del sacerdocio, era indispensable. Al ser el único misionero que no la poseía en el centro, mis tutores arreglaron una visita para una sesión en el Templo, el lugar más santo que puede existir para los creyentes. El templo es un lugar diferente a una casa de oración o a una capilla. Es mucho más grande, dentro se hacen los convenios más importantes y solo los santos más fieles pueden ingresar. Juan Ramírez, un hombre de mayor edad fue mi compañero y mi guía en esa ocasión.

Salí del Centro de Capacitación hacia el templo un jueves a las 11 p.m. y llegué a Veracruz a la mañana siguiente. El edificio se encontraba cerca de la playa, tenía extensos muros blancos. Sobre sus paredes había pocos detalles, tan solo tres círculos arriba de la entrada principal. Y sobre el techo, un pilar con una estatua dorada que tenía forma humana, esta tocaba una trompeta.

A Juan y a mí nos dieron ropa blanca y nos dirigimos a los vestidores. Él me dijo que se sentía contento porque iba a entrar conmigo, un misionero. Era un hombre muy amable y callado. Siempre estaba tratando de ocultar sus brazos de mi vista, los tenía tatuados. Empecé a apreciar la estética del templo en su arquitectura, las instalaciones estaban mayormente pintadas de blanco, un blanco resplandeciente que llenaba de luz los interiores. Había una pila llena de agua con doce toros de mármol sosteniéndola en sus lomos, donde se efectuaban bautismos vicarios (para los muertos). Vi a mujeres y hombres vestidos de blanco caminando por los pasillos. Nadie habla, solo se hace para recibir indicaciones y con voz baja. La comunicación ahí dentro es mayormente con señas. En sus paredes había cuadros con marcos dorados. Tenían pinturas con representaciones de pasajes de la vida de Cristo, de santos y ángeles. No usé zapatos, tenía a disposición un calzado especial que hacía que el ruido al pisar se amortiguara. A pesar de que el piso estaba cubierto todo de alfombra.

El templo tiene varias divisiones dentro y una sola sesión de investidura dura aproximadamente tres horas. Hice varias promesas y se me dio un nombre nuevo. La mayor parte del tiempo me sentí bastante

incómodo. Me sentía un tanto indigno de estar ahí. Y lo que vi me perturbó, fue inquietante. No puedo mencionar específicamente lo que sucede ahí dentro. No lo hago por la institución, ni tampoco por su doctrina. Eso ya no me importa. Sin embargo, los votos que hice ahí dentro son sagrados para mí, es personal y valioso. Me gustaría conservarlo así.

Al otro día me encontraba nuevamente en capacitación, me reconocí como uno de los otros misioneros. Los días pasaron, me acostumbré a leer y a orar diario. Me aprendí las charlas y estaba entusiasmado para poder salir al campo a predicar. Por otro lado, mi mente se desconectaba al pensar en mi familia, perdía el enfoque. Me angustiaba por las noches. Dios me visitaba y me atormentaba para permanecer firme:

“El que ama padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama hijo o hija más que a mí, no es digno de mí. Y el que no toma su cruz, y sigue en pos de mí, no es digno de mí.”

(Mateo 10:37-38)

Y en otras ocasiones me abrazaba con chantajes interminables:

Cualquiera que dejare casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces tanto, y heredará la vida eterna. Mas muchos primeros serán postreros, y postreros primeros.

(Mateo 19:29-30)

Villa Juárez

El 13 de mayo del 2008 desperté en un rancho del estado de Durango, llamado Villa Juárez. No pude dormir, pasé mi primera noche en el campo escuchando balazos en la madrugada. Mi casa tenía tres habitaciones y un baño. La habitación principal estaba ocupada por material proselitista, libros y propaganda. La segunda era la cocina, no había gas, ni mesa ni sillas, solo una parrilla y una pequeña estufa que nunca usábamos. La tercera habitación era el dormitorio, solo había dos camas separadas en cada extremo, unos palos de escoba puestos improvisadamente en dos esquinas de la pared, para colgar camisas. En el suelo había dos cúmulos de ropa sucia y dos maletas, la de Jared y la mía. La primera vez que vi a mi compañero supe que quería que fuera él con quien quería predicar. Era adicto a la salsa BBQ y las bebidas energéticas. Discutíamos a menudo, él era extrovertido a diferencia de mí. Se me había enseñado a seguir las reglas de la misión sin cuestionar, a él le encantaba romperlas. No tenía consideración por mí, ni siquiera porque era mi primer compañero, mi entrenador o coloquialmente llamado mi “papá” en la misión. Pero sabía escuchar, trataba de enseñarme lo que sabía a su manera. De él aprendí que no importaba el momento ni el lugar, si se presentaba una oportunidad para servir y ayudar a alguien, no importaba lo demás. Que los pecados tienen peso y están catalogados. Que, ante las dificultades, debía mantener una buena actitud y buen ánimo. Y que no debía permitir que los demás intentaran hacerme menos o humillarme, que tenía que defenderme, que el miedo siempre iba a estar ahí. Estuvimos juntos en un par de balaceras, cantábamos canciones mundanas y cuidábamos uno del otro. Él me

cuidaba de mi ingenuidad y yo a él de su torpeza para solucionar problemas.

La camioneta

Jared y yo caminábamos en zigzag para volver a casa. No reconocíamos ninguna calle porque era de noche. Andábamos aprisa en medio de la oscuridad y el frío, ya pasaban de las 10 p.m., Jared iba más rápido, molesto, callado, renuente, maldecía susurrando. Yo apenas me estaba acostumbrando a caminar todo el día con zapatos. Mi calzado no era el más apropiado. Las calles estaban vacías, “estamos rompiendo las reglas” le dije. Lo hacía responsable, él era el jefe. Ya era muy tarde.

Sin razón aparente, Jared, que estaba al frente, dobló en una esquina a la derecha. A lo largo de la calle vimos la luz de un faro que alumbraba nuestro camino. A unas cuantas calles de frente se encontraba la avenida sobre la que vivíamos. Un poco menos presionados y despreocupados aceleramos el paso, comenzamos a trotar. Notamos que solo había una camioneta 4x4 mal estacionada. Me parecía extraño. Quisimos pasar de largo con precaución, hasta que ya de cerca escuchamos los gritos de una mujer pidiendo ayuda. Yo comencé a asustarme, un escalofrío recorrió mi espina dorsal, hasta cada una de mis extremidades. Jared se detuvo al lado de la camioneta y a mí no me quedó de otra que esperar su reacción. Me puse del otro lado.

Traté de asomarme para ver a través de los vidrios

sucios de las puertas del vehículo. Vi a un niño llorando en la parte trasera y el puño cerrado de un hombre que, desde el interior, estrellaba la cabeza de una mujer en los asientos de adelante. Jared también lo vio, recuerdo su cara, su semblante cambió, estaba furioso. Empezó a golpear las puertas de la camioneta y a forzar las puertas para poder abrirlas. Automáticamente empecé a sentir mucho calor en mi cuerpo y cabeza, me sentía ligero. Jared y yo estábamos listos para pelear.

El miedo se había ido. Sentí que no había justificación para poder tolerar lo que estábamos viendo. Contagiados de ira, estábamos dispuestos a defender a esa mujer. Pero el hombre ni siquiera abrió sus puertas, solo nos miró fijo, como desafiándonos, mostraba los dientes como un perro cuando se ve amenazado. Nos quedamos ahí unos minutos, hasta ver que el hombre pareciera más calmado. “Tranquilos, calmados” les dijo Jared.

Cuando el niño dejó de llorar, nos retiramos, llegamos a casa como a las 11 p.m. Recuerdo que esa noche no quise dirigirle la palabra a mi compañero. No estaba enojado con él por llegar tarde, lo hacía porque me daba vergüenza. Empecé a preocuparme por esa mujer. Ni siquiera pude dormir.

La regla que rompimos era regresar a casa antes de las 9:30 p.m. Me enseñaron que las leyes de la Tierra estaban ligadas y gobernadas por las leyes del Cielo. Creía que si rompíamos las reglas no íbamos a tener bendiciones. Dios no iba a mandarnos a personas para enseñar. ¿Cómo podía estar pensando en las reglas? “Existen cosas más importantes” pensaba.

El cabello de esa mujer en el vidrio sucio, un puño cerrado, el gesto de aquel hombre y las lágrimas en las mejillas del niño estaban en mi cabeza. No podía meterme, se supone que no tenía que importarme. El valor de toda alma es grande a la vista de Dios. Y yo estaba preocupado por llegar temprano a la casa. Mientras me hundía en impotencia, pensaba en qué hubiera pasado si el hombre hubiera abierto las puertas para agredirnos. Seguramente estaríamos desprestigiando el nombre de la institución a la que representábamos. “No soy de aquí”, “nadie me conoce”, “mi familia no está aquí” pensaba.

Al mismo tiempo confiaba en Jared, en su rebeldía, en su desobediencia. En aquellos días no lo entendía, me complace saber que me fue mi maestro, mi compañero y amigo.

Puñado de piedras

En otra ocasión nos dirigíamos a predicar a “Las Cuevillas”, un rancho cercano que se encontraba a 40 minutos de Villa Juárez. Íbamos a visitar a Perla, una mujer que encontramos en la calle, nos invitó a su casa para escuchar un mensaje.

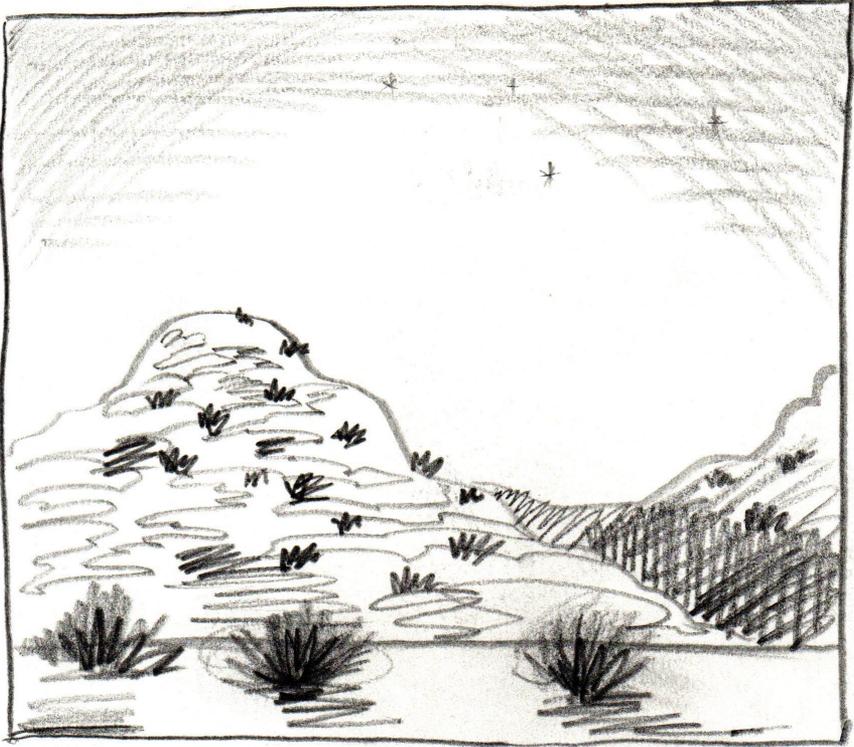
El lugar no estaba pavimentado, ni había vegetación, solo había unas cuantas casas de adobe con techos de lámina y una cancha. Ahí los cholos iban a drogarse por las tardes.

Los habitantes del rancho se conocían entre sí, por lo reducido del lugar. Preguntamos por Perla y nos dieron

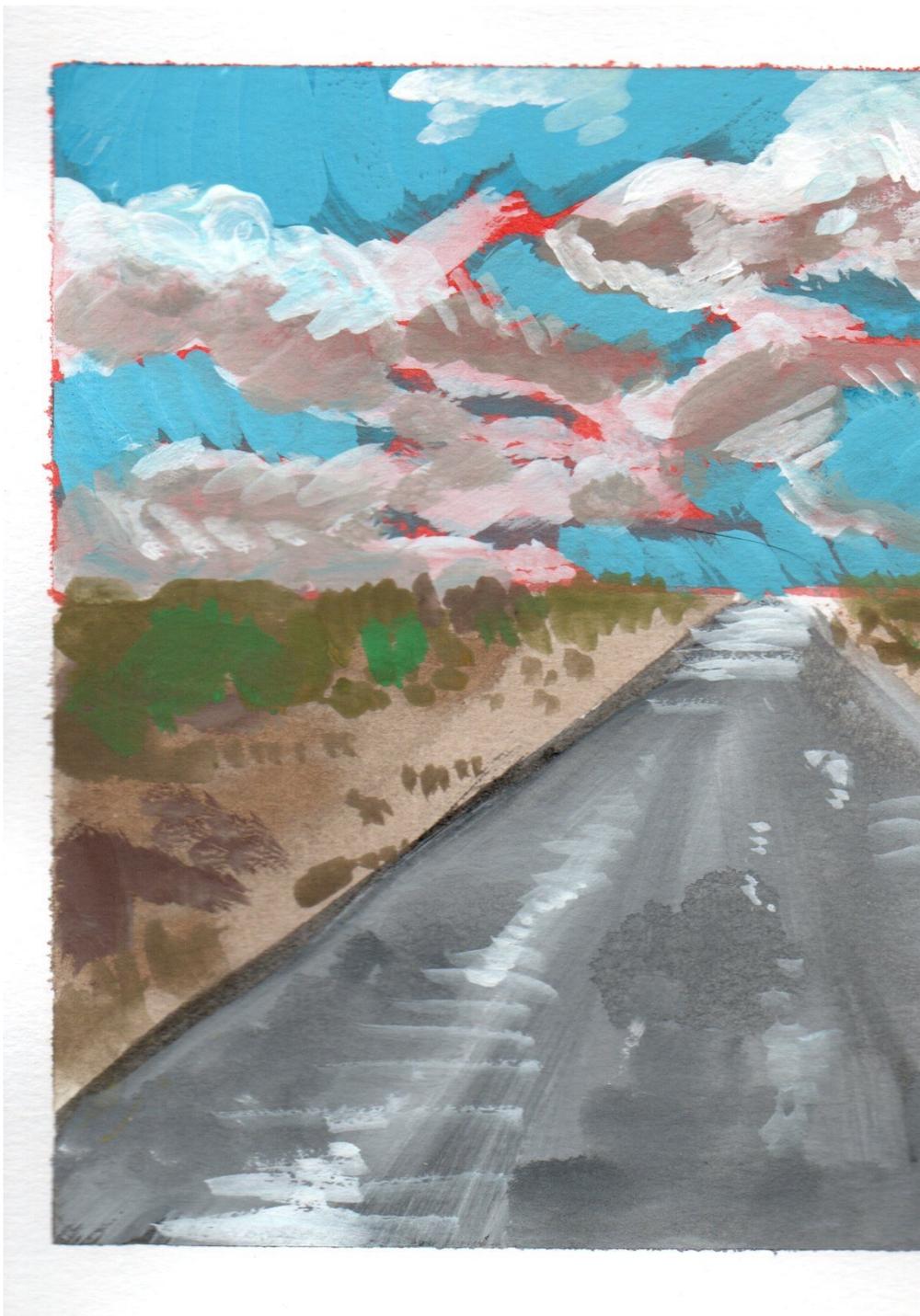
indicaciones de cómo llegar a su hogar. Vivía a las orillas, donde ya no había casas. Para llegar hasta allá atravesamos un tramo largo, en donde solo había arena y un arroyo seco. Hacía calor como de costumbre, el sudor me irritaba los ojos cuando escurría por las cuencas. Estaba más cansado que mi compañero. De pronto escuchamos gritos, nos decían a lo lejos desde las casas “¡VÁYANSE!”. Los residentes no nos querían ahí. Estaban molestos. Yo seguía caminando al lado izquierdo de Jared, de repente escuche un zumbido más o menos a la altura de mi cabeza y un ruido sordo en la arena. Vi a Jared voltear a ver el objeto que atravesó volando en medio de nosotros hasta caer. “Sigue caminando, no voltees” me dijo. Desde el otro lado del arroyo seco, justo de frente, nos llovían piedras. El miedo a la muerte apareció cuando vi de cerca a una de esas personas. Yo no podía asimilar ver a un ser humano, su mirar y su cuerpo tratando de lastimar deliberadamente el mío. Esa fue la primera vez que escuché a Jared maldecir entre dientes. Ambos éramos vulnerables. Seguí la indicación, trataron de seguirnos, caminamos a nuestro ritmo. No volteamos a ver, seguimos nuestro camino, llegamos con Perla, disimulamos que estábamos asustados cuando compartimos el mensaje. Ella estaba contenta. Valió la pena. Ninguna roca nos tocó ese día.

Al caer la noche y llegar a casa, mi compañero y yo nos extendimos platicando lo sucedido. Jared venía de Las Vegas, pero se creía mexicano. Me repetía “no te dejes”. Y yo lo calmaba desde mi cama diciendo “relájate, estás en el mejor lugar en donde podrías estar”. Él desconfiaba de mí porque pensaba que iba a ser un soplón, y yo de él porque pensaba que era un perezoso sin remedio. Ninguno de los dos fue tal cosa. Ambos trabajábamos para el mismo jefe, pero éramos

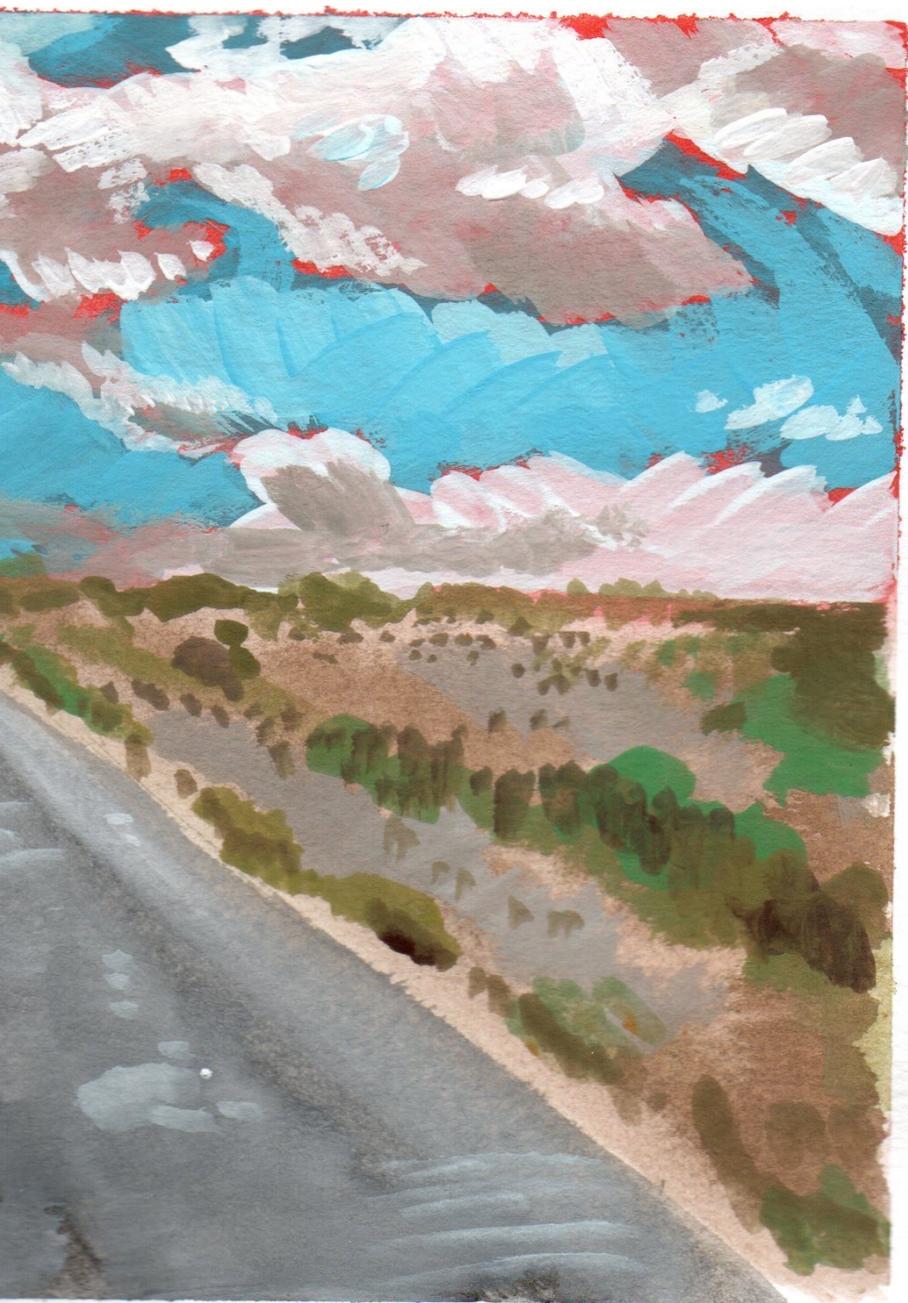
como espías. Los miedos se iban con el tiempo, aprendimos a confiar, a ser un equipo, trabajando por el bien común.



Boceto de Villa Juárez, 2019 grafito sobre papel, 12 x 12 cm



Villa Juárez, 2019, Gouache sobre papel de algodón, 15 x 21 cm



Encontrar a los elegidos

Severino Armendáriz tenía 72 años, lo encontré afuera de su casa, sentado en la banqueta. Platicaba con su familia, Refugio su esposa, Lorena su hija y Valeria su nieta. Me acerqué para compartir un mensaje con ellos, don Severino no quiso. Pidió que lo llevaran dentro. Siempre pedía ayuda para entrar, tenía parálisis en la mitad de su cuerpo, se movía lento. Me costaba trabajo interpretar sus casi inexistentes expresiones faciales. Así fueron las primeras veces que iba a visitarles. Adoraba compartir el Evangelio con ellos, desde principio Refugio, Lorena y Valeria fueron muy receptivas. Refugio era una mujer cariñosa, llena de amor y sensible. Lorena tenía una pastelería, era muy disciplinada, escogía muy bien sus palabras cuando hablaba, era fuerte y dedicada. Valeria era pequeña, traviesa, le gustaba gastarme bromas, me puso por apodo “sopita”, por mi delgadez, porque, según ella, yo parecía un fideo. Estaba de acuerdo. Yo le llamaba “monstrito”, porque eso parecía cuando intentaba molestarme, nunca lo logró. Yo estaba encantado con ellas porque me trataban como alguien y no como algo.

Para ir a su casa debía respetar reglas específicas, algunas eran innecesarias y absurdas como:

No visitar ni aceptar viajes de personas del sexo opuesto, a menos que también esté presente otro adulto responsable de su propio sexo.

No tener contacto físico con personas del sexo opuesto.
(Solo saludo de mano)

Las lecciones en casa no deben durar más de 30

minutos.

No prender la televisión entre lecciones.

No cenar en casa de miembros o investigadores de la Iglesia.

Las primeras semanas obedecí. Con el tiempo fuimos ganando confianza. Todavía no me explico; si yo permitiera que un extraño viniera a mi casa para hablarme de Dios, lo aceptaría, pero sería en la puerta, no dejaría que regresara una y otra vez. La familia Armendáriz era muy diferente a las otras, sabía que cuando tenía que visitarles debía tener un espacio en mi agenda de máximo dos horas. Tenían muchas preguntas. Yo no lo sabía todo, aprendí con ellos.

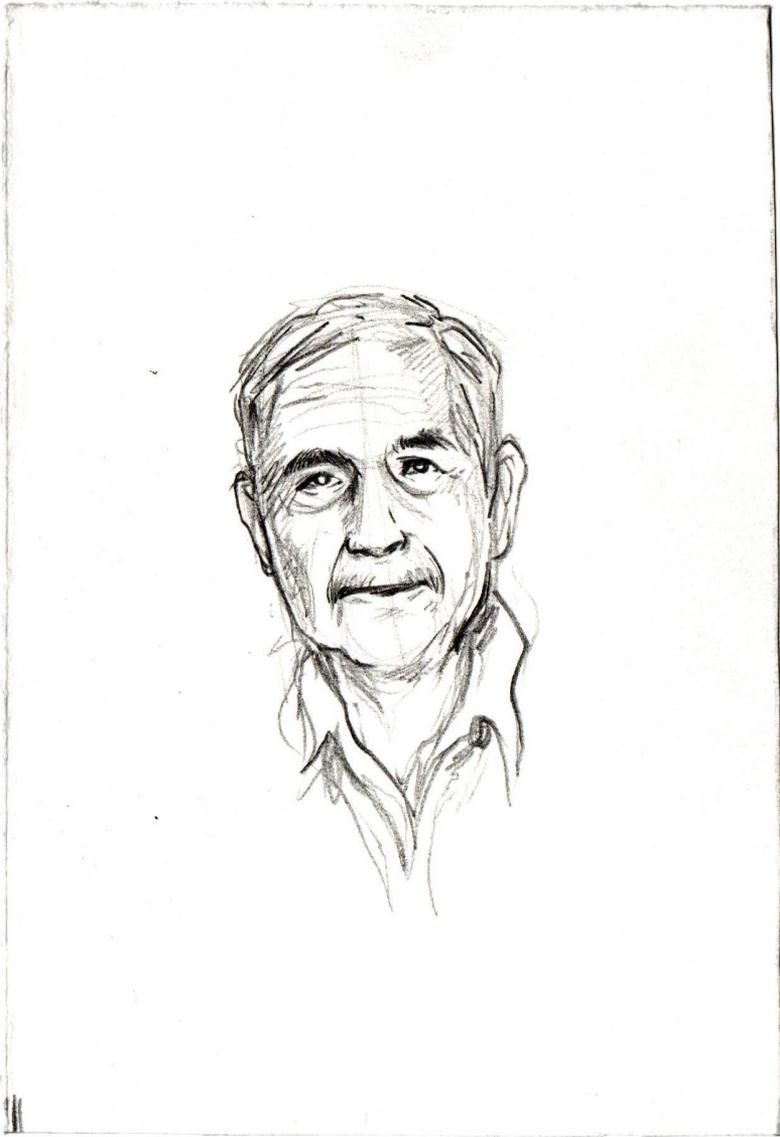
En una ocasión Refugio, Lorena y Valeria tenían que viajar a la Ciudad de México para visitar el templo. Me pidieron cuidar de don Severino todo el día. La idea no me gustaba mucho, pues el señor no me escuchaba demasiado. Al final les dije que sí, consciente de que estaría rompiendo más y más reglas.

Llegué muy temprano por la mañana a casa de la familia Armendáriz, me prestaron un juego de llaves. En su casa solo estaba don Severino y el desayuno listo. Le serví y comencé a hacer los quehaceres. Mientras los hacía don Severino me llamaba a ratos. Me percaté que de verdad necesitaba mucho cuidado. Después de limpiar, barrer y trapear llegó la hora de preparar la comida. Calenté tortillas y un guisado que estaba en la estufa ya listo. Le llevé un poco a don Severino, que estaba en su habitación viendo el televisor. Yo comía apartado de él porque creía que no le gustaba mi presencia. Cuando terminó de comer me llamó, creí que solo quería que me llevara la bandeja y los platos

sucios. Entré donde estaba, se sentaba en un sofá grande con el control cerca, no decía nada. Lo noté molesto. “¿Ya me puedo llevar los platos?” le pregunté con un poco de vergüenza. Me dijo que sí con la cabeza. Apenas llegando a la cocina escuché su voz de nuevo, coloqué los trastos en el fregadero y fui con él. Tampoco hablaba, pero parecía querer decirme algo. Así que tomé un banquito, lo arrastré cerca de él y me senté. Había una fotografía vieja en el mismo mueble en donde estaba el televisor. En ella estaban don Severino y Refugio, eran muy jóvenes. Le pregunté de qué año era y muy amable me contó la historia. Y no solo eso, después ya no paró de hablar, mientras charlábamos nacía un interés sincero por conocerle, por escucharle. Me contó desde cómo conoció a su esposa, hasta cómo mataba lagartijos con la resortera cuando era un niño. Se nos fue la tarde y los trastes seguían sucios en la cocina.

Cuando su familia regresó del viaje eran casi las 11 p.m. Y desde entonces Severino se convirtió en mi persona favorita para ir a visitar. Se hizo mi amigo.

Esa fue mi apertura para desobedecer más y más reglas. Siempre y cuando hubiera un bien común. Mi excusa era la frase “El fin justifica los medios”. La familia Armendáriz me cambió la vida. No me arrepiento de haberlos encontrado. Les debo mucho y los amo. Con ellos aprendí que tenía una responsabilidad moral que estaba por encima de las normas de la Iglesia. Eso me convirtió en un misionero diferente. No estaba interesado en convertir a nadie, quería encontrar almas con las que pudiera compartir experiencias y servirles.



Retrato de Severino Armendáriz
2019 grafito sobre papel, 21 x 16 cm

Bajo las colinas

En estado de Durango hay un municipio llamado Santiago Papasquiaro, se encuentra a casi seis horas desde la zona de La Laguna en Coahuila, si se va en camión. A diferencia de mi primera área, Santiago era muy húmedo. Me gustaba el clima, que hubiera muchos árboles y calles en las que pudiera perderme.

Los misioneros que mandaban ahí tenían que ser muy obedientes, pues era difícil para los líderes asegurarse de que estuvieran trabajando. Algo había hecho bien, lo veía como un premio. Para mí era todo un privilegio no tener visitas de mis líderes cada semana.

En el valle pude notar cosas extrañas, bajaba la colina y en medio de la maleza me encontraba con casas muy grandes y lujosas. En el centro era muy común, pero podías encontrar abrigo de mink en la Boutique. También había una base militar a unos kilómetros. Entre militares, menonitas y narcos me costaba muchísimo confiar en los habitantes.

Cuando salía de casa a predicar veía los aviones pasar dejando una estela de humo blanco. El cielo estaba tan claro y azul que parecía que se partía a pedazos. No lo digo literalmente.

La misión México Torreón tenía una estructura piramidal:

En la cima estaba el presidente y su esposa. Ellos tenían dos asistentes que seguían sus órdenes. De ahí toda la misión estaba dividida en trece zonas, cada una con al menos tres distritos. Cada distrito tenía aproximadamente de tres hasta seis grupos de dos

misioneros. Los distritos tenían líderes al igual que las zonas, como una jerarquía.

En la casa de Santiago vivíamos dos grupos: Alejandro y Aarón, que se encargaban de cubrir la zona norte del pueblo. Yo tenía un compañero, su nombre era Tyler, nos tocaba la parte sur. Siempre éramos dos porque seguíamos la escritura que dice:

“...por boca de dos o tres testigos se decidirá todo asunto” (Mateo 18:16).

Cada noche teníamos que contar las charlas que tuvimos, checar citas y poner metas para el día siguiente. El domingo teníamos una llamada para reportar todos los números de la semana. Me presionaban para hablar con la gente en la calle, diez contactos nuevos, eso significaba hablar con desconocidos, pedirles su nombre, su dirección y una hora para visitarles. A la vez debía dar quince charlas, comprometerlas a leer y a asistir a la Iglesia. Todo eso era por día. Los nombres de las personas se transformaban en números para la agenda y los reportes semanales.

Comencé a aburrirme muy pronto, peor aún, mi compañero era recién llegado y yo tenía que ser un buen ejemplo para él. Hice lo mejor que pude para no parecer un robot que repetía los mismo en cada casa. Era inútil.

La doctrina era otro problema. Me tocó platicar con representantes de otras iglesias y sectas. Me gustaba debatir con ellos, no es jactancia, ni me siento orgulloso de ello, siempre ganaba. Predicaba lo que se me enseñó. No sabía otra cosa. Mi ideología no era muy

distinta a la suya. Teníamos a Dios, a Cristo y una lista de mandamientos con sus interpretaciones. Sin mencionar que yo hablaba de ángeles, láminas de oro que se traducían con piedras y profetas contemporáneos. A veces me parecía más “lógico” lo que mis adversarios decían, pero no se trataba de encontrar la verdad, sino de tener la razón. Mis hábitos comenzaron a cambiar, estudiaba las escrituras todos los días por horas, mis oraciones no tenían principio ni fin, estaba en consulta constante con el Altísimo, cualquier pensamiento que tenía lo elevaba a donde creía que Él estaba. Me convertí en un fanático. Me desconocía al hablar. Me estresaba a menudo. Por la noche no dormía bien. En mis sueños soñaba con el fin del mundo, guerras y desastres. También con Cristo, soñaba que bajaba entre nubes con una luz que resplandecía más que cualquier cosa que yo haya visto. Escuché su voz un par de veces. Era como de trueno. Llegué a pensar que eran mensajes de lo alto:

*“Y en los postreros días, dice Dios,
Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,
Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;
Vuestros jóvenes verán visiones,
Y vuestros ancianos soñarán sueños.” (Hechos 12:17).*

Había mucha angustia y deseos de claudicar, lo medité por semanas.

Recuerdo la vez que estuve a punto de largarme. Le dije a Tyler que mandara los números, me salté a mis jefes y los asistentes para llamar al Presidente de Misión, Bruce Clark. “Ya no quiero estar aquí, quiero estar con mi familia, estoy empezando a dejar de creer”, le dije llorando por el celular. Me salí al patio trasero para que nadie me escuchara. Le hablé de lo

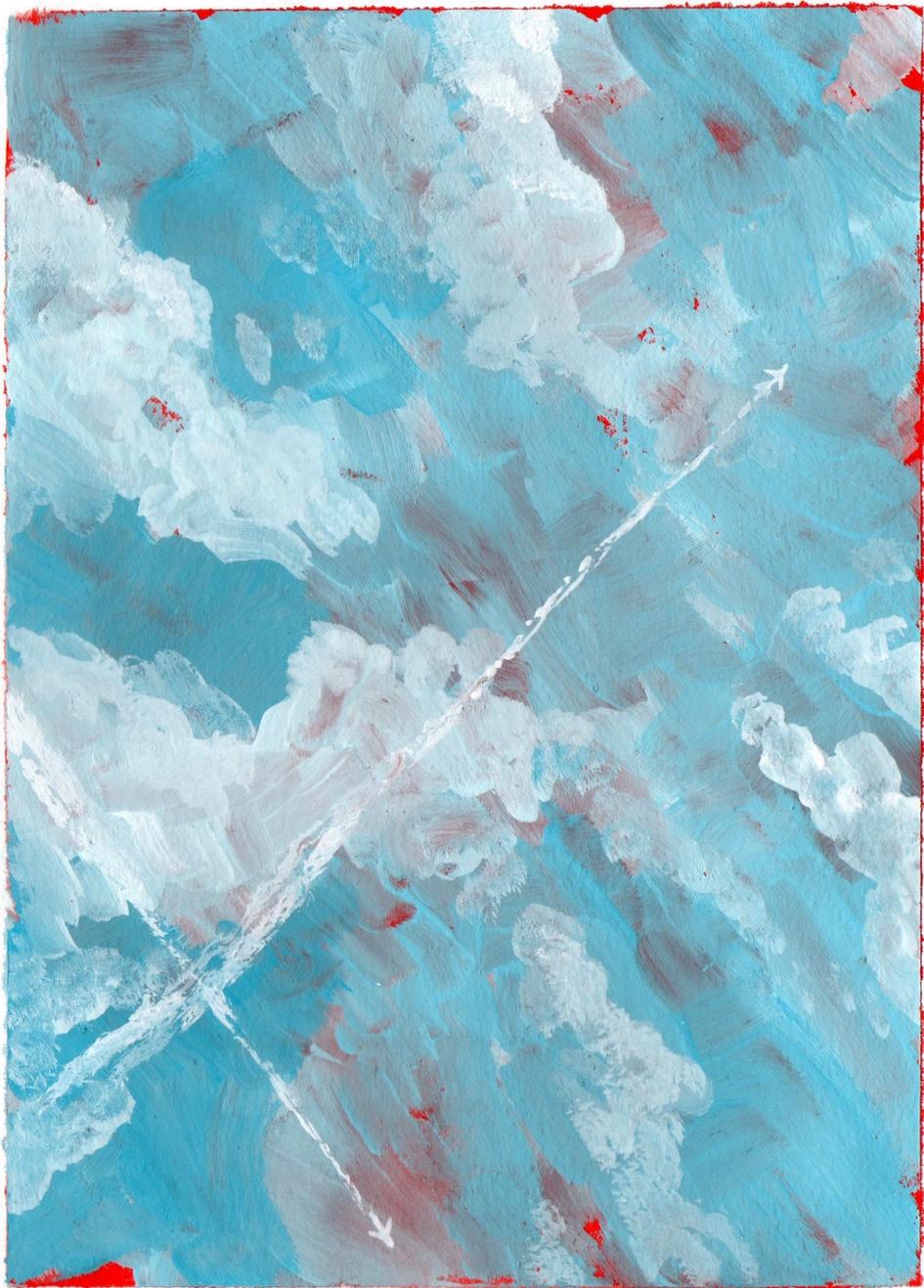


Imagen Mental de Santiago Papasquiario
2019, Guache sobre papel de algodón, 21 x 15 cm

que más me preocupaba: el memorizar charlas, los números, las reglas. No tuve éxito. En la cabeza de Bruce no cabía la idea de que me fuera, no iba a dejar que lo hiciera tan fácilmente. Creo que me quería mucho. Era eso o tenía miedo de que mi sangre cayera sobre su cabeza. Al terminar la llamada me dijo: “Pida perdón”.

Al entrar de nuevo a la casa Tyler me abrazó, Aarón y Alejandro estaban llorando. “No nos dejes aquí”, “No te vayas” me decían. Los abracé mucho y me fui a dormir.

A la mañana siguiente Aarón me escribió una carta bellísima. Alejandro y Tyler prepararon el desayuno. Decidí no irme, pedí perdón a Dios mismo. Le conté a mis compañeros que me sentía presionado, que no iba a obedecer todo, que me sentía mal al presionar a la gente. No les quedó más que aceptar y tratamos de llevarnos mejor.

Llegó el punto en el que parecía que mi realidad se había distorsionado.

“Tú, querubín ungido, protector, yo te puse allí; en el santo monte de Dios estabas; en medio de las piedras de fuego andabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.”

(Ezequiel 28:14-15)

Los pecados de la Iglesia estaban catalogados por su peso y, según su gravedad, se merecía un castigo. Entre los más graves están los pecados sexuales, el matar y negar el Espíritu Santo. Estos últimos dos no tienen perdón.

No había matado a nadie, pero las dudas comenzaron a invadirme. Cada noche me preguntaba si estaba haciendo lo correcto. Me gustaba compartir el Evangelio, pero el sistema al que pertenecía estaba podrido. Siempre estuve seguro de que había gente buena dentro de él, pero, ¿cómo hacerlo saber? Comencé a preocuparme por el estado en el que se encontraba mi alma. Mi espíritu estaba roto. Literalmente sentía dolor en el corazón, como piquetes en el pecho. ¿Por qué tenía que pedir perdón por dudar? Hasta la fecha todavía me lo pregunto.

Tiempos difíciles

San Pedro era un pueblo pequeño, árido y hostil. A veces usado como zona de castigo, para todo aquel que no podía cumplir las reglas de la Misión México-Torreón. Atrapado en el programa de Dios, apenas estaba consciente de que me estaba perdiendo a mí mismo. Sin embargo, continuaba sirviendo, con la agenda llena. Sin ninguna posesión. Sin rendirle cuentas a nadie (supuestamente). Casi cada día era un desafío. Me sentía libre. Mis pensamientos ya no eran míos, tampoco mis acciones y mis actos; se parecían más a los de Jesús. A diferencia que todo ello parecía un poco forzado y sin un propósito tan claro. Yo estaba sucio y marcado. O así me sentía. Estaba experimentando una pérdida de identidad completa y apenas podía notarlo.

Ese joven no era yo:

Ese joven no usaba su nombre de pila, era llamado E. Ríos y fue mandado a predicar en medio del desierto nuevamente. El presidente de dicha organización así lo quiso, de esta manera su mente se mantendría ocupada. Las dudas que tenía sobre la doctrina de la iglesia seguramente se disolverían.

Su compañero de misión era Brandon Layland, un norteamericano de Utah (la fábrica de mormones). Un joven rubio y alto, demasiado noble, demasiado maleable.

Ríos era el líder del grupo. Pero ese día le cedió el control de todas las charlas a su compañero, pues le costaba articular al hablar por la falta de sueño. Le costaba concentrarse.

Caminaba sobre las vías abandonadas de un tren, con pantalones oscuros, camisa blanca y una corbata. El sol quemaba su rostro, el polvo entraba por los agujeros de sus zapatos. Amaba cada cosa en el campo misional.

Cada noche soñaba con su familia y se sentía amado. E. Ríos tenía a cargo a otros cuatro grupos, todos desobedientes. Tenía que ser un buen ejemplo, pero estaba cansado de ello. Era un completo fastidio para él tener que lidiar con la pereza de otros.

Aquella tarde caminaba por inercia, casi no hablaba, la noche anterior fue muy distinta a las otras. Fue densa y muy larga. No pudo dormir. Sin embargo, obedecía cada cosa que le mandaba el manual misional, por más desastroso que pareciera. Se sentía incompleto, le faltaba algo, estaba preocupado por saber qué era exactamente. Siguió avanzando con el sol en la frente y los ojos vidriosos.

Por ahí de las cinco p.m., cuando el Sol comenzaba a ocultarse, era momento de regresar. Eran tiempos difíciles. Todo seguía su rumbo como debía, el plan, la rutina. El mundo seguía su curso, pero para el Elder Ríos se había detenido el tiempo. El rechinar de una pala en el pavimento, imágenes con árboles secos y cabezas apiladas venían a su mente en forma de flashes, que le hacían perder lucidez. Algo andaba mal, las palabras no salían del corazón, su cuerpo estaba ahí, su mente no. Layland tuvo que encarar a su compañero y preguntarle qué pasaba, ya que no podía hablar bien español y las charlas del día estaban saliendo muy mal. Ríos le contestó que tuvo un sueño horrible, que no pudo dormir bien.

Siguieron caminando de regreso al centro del pueblo tomando un atajo. Desde ese momento no hablaron más entre visitas.

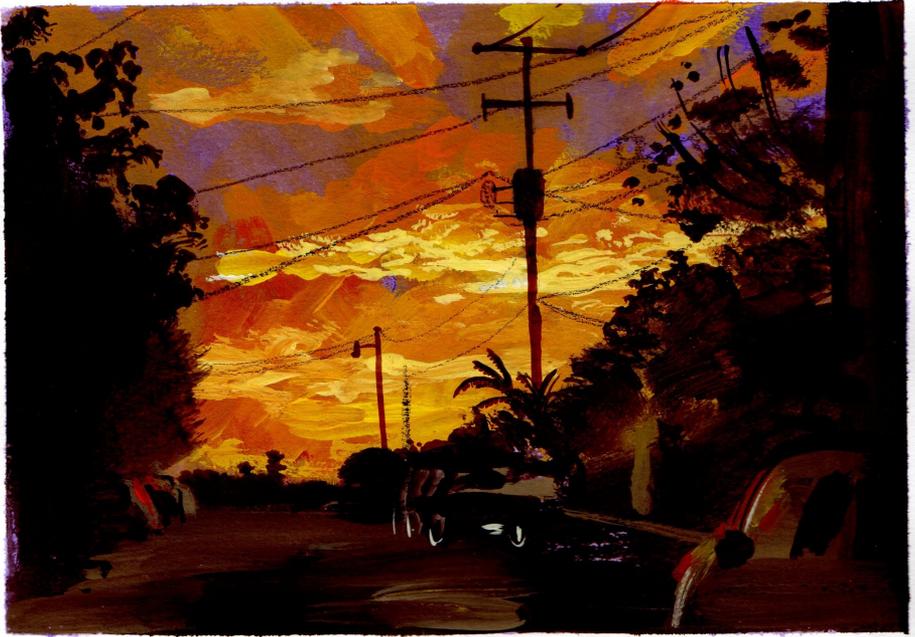


Imagen Mental de San Pedro,
2019, Gouache sobre papel de algodón, 15 x 21 cm.

E. Ríos siguió hasta el final del día, disperso, con un agujero gigantesco en el pecho y muchas dudas en el corazón. No se podía explicar de dónde provenía aquel sueño, pero estaba seguro de que la fuente no podía ser Dios. Se sentía abandonado en medio de la lucha entre el bien y el mal.

Continuaba ofreciendo la salvación casa por casa, como si fuera vendedor de sartenes o de seguros. La

salvación costaba el 10% de los ingresos de cada individuo. Casi cumplía un año en su misión y mientras pasaba el tiempo, se sentía más insensible. ¿Por qué el Salvador se sacrificaría por ese misionero? A través del tiempo y la distancia, en ocasiones pienso que ese sacrificio expiatorio no funciona para él, ni para mí. ¿Por qué el Salvador se sacrificaría por alguien como yo? No lo sé, no hay nada especial en mí, tampoco en ese joven predicador. Es por eso que ya no quiero orar a Dios. Hace ya mucho tiempo que no lo hago, porque me deja solo.

Sueño premonitorio de marzo 2009

3:00 a.m. aproximadamente:

Caminaba de noche sobre una estrecha calle empedrada, con muros de rocas a los lados. Parecían de esas barreras que la gente pone para dividir y proteger sus terrenos. Pero no había personas ni construcciones por ninguna parte, sólo esas paredes y yo estaba solo. Por encima de los muros se asomaban las ramas de muchos árboles grandes y secos.

Mientras andaba, trataba de identificar el sitio en donde estaba, no era Michoacán, ni Hidalgo o Durango. Jamás había estado en ese lugar. De cualquier forma, me resultaba familiar.

El camino se volvía más oscuro a medida que me adentraba.

Comencé a sentir temor, una neblina verdosa me impedía ver el final del camino. De las rocas empezó a

fluir un líquido color marrón. Me acerqué para saber qué era, mi corazón comenzó a latir muy fuerte. A partir de ese momento comencé a caminar más aprisa. Traté de calmarme y me pregunté yo mismo si estaba soñando. Parecía que no, pues intenté despertar sin éxito, la sensación de angustia era bastante real, estaba atrapado.

No entendía lo que pasaba, el líquido comenzó a llegar hasta el suelo y me di cuenta de que era sangre. Sentía que avanzaba flotando, hasta que comenzaron a aparecer pequeños bultos arriba de las rocas. Comencé a desesperar, eran cabezas humanas. Desperté agitado.



"Sueño premonitorio"

2019, Gouache sobre papel de algodón, 15 x 21 cm.

5:00 a.m. aproximadamente:

Había logrado dormir de nuevo, mi sueño parecía tener continuación. Seguía caminando, esta vez era una ciudad deshabitada, una neblina densa me impedía ver a mi alrededor. Caminé de esquina a esquina por una acera del lado izquierdo. Y justo antes de llegar, observé una especie de nube de humo, como cuando los personajes de las caricaturas se pelean y solo se ven los puños.

Me detuve y fue cuando el sonido apareció. Escuché el rechinar de un metal en el pavimento, una pala o una hoz, estaban despegando algo de la calle.

Comencé a sentir una sensación espantosa en el pecho que me hizo despertar nuevamente sin poder conseguir dormir de nuevo.

La carta

Los lunes era el llamado “Día de preparación”, el único día en la semana que teníamos para ir al súper por comida, lavar la ropa y escribir a nuestros familiares. A los pocos días de aquella pesadilla, me encontraba en un cibercafé. Recibí un correo de mi padre, tenía noticias importantes. Fabricio, mi primo hermano había fallecido. Tuve que leer el correo unas tres o cuatro veces para entender. Me tomé unos minutos, elegí las palabras que creía adecuadas y contesté. Fue difícil mantener el enfoque desde entonces, ya que amaba a Fabricio, éramos muy apegados desde la infancia. Seguía sin entender que Dios, el origen del amor y de todo lo bueno, fuera incapaz de hacerme tener una revelación tan horrenda. “Quizá fue el diablo” me decía. Se suponía que estaba vestido y protegido. No podía ser posible. Intenté dejar el dogma a un lado, anhelaba estar con mi familia. Llamé al presidente de la Misión México Torreón, con la ilusión de encontrar alguna respuesta o palabras de consuelo, o su permiso para poder ir a casa, como única ocasión y regresar al campo. Me recibió un poco tarde, ya habían pasado unos días. Sus palabras fueron “No puedes regresar, debes mantenerte enfocado, es una prueba más”.

Para los meses siguientes mi duelo estaba suprimido, acepté mi permanencia en el campo misional nuevamente. Pensando en las bendiciones que vendrían. Con la esperanza y la fe en que todo iba a estar mejor. No fue así.

Fabricio ya no estaba, no importaba en donde yo estuviera o a donde fuera. Ya no iba a regresar. Tenía un vago recuerdo de cuando nos vimos la última vez. A mitad de las charlas o de las reuniones dominicales

venían imágenes de lo que podría estar pasando en casa con mi familia. Yo estaba a kilómetros de mi hogar, fuera del tiempo, adormecido, sedado, tratando de creer en el día postrero, cuando todos los muertos serían resucitados y juzgados por sus actos. Sentía mucha culpa y me sentía un hipócrita al predicar la palabra de Dios. No me sentía merecedor de recompensa alguna, ni tampoco de promesas o bendiciones. Estaba solo, no había lecciones de moral, los códigos que aprendí no tenían validez para mí.



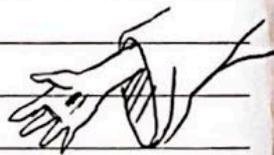
20 de Mayo



 Soy un mensajero, soy un predicador, soy un misionero y a veces lloro amargamente por la insensatez que hay en los corazones de las personas en la débil voluntad de los hijos de Dios.

Mi primo ciclo, murió hace algunas semanas en un accidente automovilístico.

Todo estará bien...



"Padre Celestial, sé que estás enojado con nosotros, y sé que estas cosas son por nuestro bien, sé que debemos ser humildes. Tus hijos se han levantado unos con otros, derramando su sangre hasta la muerte.

las enfermedades nos aplastan.
Somos tan insignificantes; somos
unos necios / porque casi todo el tiempo
amamos el pecado.

ayudanos Padre, somos muy pecadores
ante ti,
~~pero~~ ~~que~~ somos valerosos ~~ante~~ ~~tu~~ ~~vista~~." "

21 - Mayo - 2009

Hoy no logré concentrarme, estoy cansado
y no pude dormir bien. Tuve un
sueño horrible. Ya estaba despierto
mucho antes de las 6am. Mi
compañero está molesto conmigo.

El valor de las almas, es grande
a la vista de Dios. Me pregunto
qué hizo Jesús esos tres días
que estuvo muerto, ^{quisiera preguntarte} ~~por qué~~ este
problema va a durar más del
fin de semana. Estoy asustado
de estar acá. Tengo miedo.

Un cuerpo perfecto

Tomás era un joven de veintitrés años en el 2009. Tenía grandes ojos grises y cabello rizado. Sus piernas eran largas, al igual que sus brazos. Era alto y delgado. Siempre caminaba a pasos agigantados, pero mirando al piso. Humilde, honesto y servicial. Muy rara vez te miraba al hablar.

Un lunes por la noche Tomás y yo fuimos a visitar a Axel y Aarón, de quince y nueve años. Hablamos sobre el Gran Plan de Salvación. Una charla casi memorizada, que intentaba explicar qué pasó con los hijos de Dios antes de venir al mundo, qué hacemos en la vida terrenal y a dónde vamos a ir cuando muramos. Axel y Aarón eran hermanos. Estaban muy interesados en el tema, sobre todo en la parte de “¿A dónde vamos?”. Pasamos bastante tiempo contestando sus preguntas, pues eran muchas. Y a medida que se extendía la conversación, no podía creer que, tanto Tomás como yo, estábamos tan bien entrenados para contestar cualquier cosa, casi como respirar. Había una respuesta para todo, era fácil, tan sencillo que después de responder a cuantas preguntas vinieran, uno mismo ya ni se cree lo que responde. El tema se volvía una fantasía para mí.

Casi estábamos por terminar, cuando Axel vio los dedos largos de Tomás. Yo ya se los había visto, tenía un mes y medio viviendo con él, pero me daba pena preguntar, además de que no parecía relevante. “¿Qué te paso?” le preguntó Axel. Tomás se puso un poco serio, y le mostró sus manos. “¿Puedo tocar?” dijo Aarón. “Está bien, no pasa nada” le contestó Tomás, había una sonrisa tímida en su rostro.

Axel y Aarón comenzaron a tocar las manos de Tomás,

uno en cada mano. “Ya no me duele, pasó hace mucho” dijo Tomás. “Este es mi cuerpo ¿lo ven?... Estoy bien, puedo moverme, me siento agradecido y contento. Cuando yo resucite, las cicatrices de mis manos van a desaparecer. Resucitaré con un cuerpo nuevo y perfecto. Justo como el del Salvador”.

Axel y Aarón estaban maravillados. Esa noche ganamos su confianza y se hicieron nuestros amigos.

Cuando volvimos a casa, le pregunté a Tomás cómo se sentía. Me dijo que todo estaba bien. “Nunca me has dicho qué te pasó” le comenté. “Nunca me has preguntado” me contestó con esa sonrisa tímida otra vez.

Se sentó, se aflojó la camisa y se levantó las mangas a la altura de los codos. Después se subió la camisa, me mostró el abdomen y se volvió a cubrir. Enseguida se quitó los zapatos y enrolló sus pantalones hasta las rodillas, dejando descubiertas sus piernas. Se sentó y me explicó que el 60% de su cuerpo estaba cubierto de cicatrices por quemaduras.

Cuando Tomás era solo un recién nacido, tuvo un accidente.

Sus padres lo dejaron en la bañera, tenían fugas y algunos problemas con tuberías. En un descuido, el agua caliente comenzó a salir con Tomás adentro. Cuando sus padres lo encontraron, estaba inconsciente y lo llevaron de urgencia al hospital. Lo trasladaron en helicóptero y pudo sobrevivir, fue un milagro.

Ahí estaba yo, sentado, frente a ese joven. Lo veía hablar y al mismo tiempo me preguntaba si Tomás padeció cuando era niño o si lo molestaban. ¿Hasta

cuándo le dejaron de doler las quemaduras? ¿Lo trataban diferente? Espero que no ¿Por qué decidió servir como misionero? ¿Cómo es que podía transmitir tanta paz? ¿Cómo podía estar tan seguro de su resurrección? ¿Soy yo merecedor del Cielo? ¿Merezco un cuerpo perfecto? ¿Cómo es un cuerpo perfecto? ¿Merezco la resurrección? ¿Obtendré una carroza de fuego? ¿Seré arrebatado? ¿Desapareceré en el desierto? ¿Me quedará atrapado en el limbo?

Todas esas preguntas que parecían fáciles de contestar, ahí estaban de nuevo. Pero ahora me parecían más complejas y difíciles de creer. No soy ningún santo.

La Biblia dice que un Salvador viene por personas como Tomás o como yo. Pero yo ya había pasado bastante tiempo a solas, mejorando mi habilidad para mentir.

No estoy asustado de morir, pero si estoy asustado por lo que viene después.



Retrato de Tomás
2019, grafito sobre papel, 21 x 16 cm.

Coma

En una tarde de agosto con el cielo nublado, recibí la llamada de un buen amigo. Balam estaba del otro lado del teléfono. Parecía preocupado, hablaba con pausas. Me pidió con urgencia que nos viéramos en persona porque necesitaba ayuda. Me citó en casa de Maricruz para hablar en privado esa misma tarde. En cuanto terminé mis pendientes me dirigí hasta el otro lado del área, por el Parque Guadiana estaba rompiendo las reglas nuevamente. Llegué puntual a la dirección que me indicó y esperé afuera. Balam llegó con unos cuarenta minutos de retraso. No entramos a casa de Maricruz, sino que esperábamos en la calle. Yo no sabía qué estaba pasando. Balam tenía el sacerdocio mayor, era mi mejor amigo en el campo. Nos teníamos confianza, podíamos hablar de cualquier tema relacionado con la Iglesia o de fuera, sin filtros ni tapujos. En esa ocasión se limitaba a explicarme algunas partes de la situación. Así que comencé a estresarme. Me dio una breve introducción. Hace ya varios días que Balam le estaba compartiendo el Evangelio a un hombre en su casa. Éste le pidió ayuda de última hora. Era una emergencia.

Comencé a perder la paciencia cuando vi a mi amigo darle vueltas a la historia unas tres veces. En ese momento, llegó una mujer conduciendo una camioneta. Balam la saludó, me dijo que nos subiéramos y que podía explicarme en el camino. La mujer se llamaba Sonia, mientras conducía hablaba del estado en el que se encontraba su hermano, en el hospital general de Durango, ahí nos dirigíamos.

Tardamos alrededor de media hora para llegar. En la

entrada nos esperaba la madre de Sonia, juntos nos dirigimos al interior del hospital. Balam, Sonia y su madre hablaban entre sí mientras se dirigían a la recepción, parecía que ni siquiera notaban mi presencia, estaban preocupados. En un instante en el que me distraje desaparecieron.

De pronto me encontraba solo, en una sala de espera. Ya me estaba dando una idea de lo que iba a pasar. Me quedé ahí un buen rato, viendo las manecillas de un reloj que estaba puesto justo en medio de la pared de la sala. Cuando estaban por dar las siete p.m. entró Balam. Cuando lo vi me levanté en seguida y le pregunté cuál era el propósito de que yo estuviera ahí. Me dijo que no me desesperara, que arreglaron que me dejaran pasar para ver al enfermo.

“¿Necesita una bendición?” le pregunté. Balam asintió avergonzado desviando su mirada. “¿Qué pasó? ¿Por qué tú no puedes? le dije. Balam trató de explicarme, pero solo seguía dándole vueltas. Ahí mismo, de pie, en la sala de espera, se detuvo unos segundos y mirando hacia el suelo me dijo: “El hombre que está en la camilla llegó esta mañana al hospital. Respira, pero no reacciona. Su madre dice que andaba en malos pasos. Estaba borracho y hubo un enfrentamiento.”

Balam levantó la cara y viéndome directo a los ojos y me dijo:

“Tú eres mi líder, tú eres el más digno. No sabemos si vaya a despertar, pero ellas necesitan estar tranquilas. ¿Me acompañas?”

Me dieron acceso, Balam y yo atravesamos un pasillo, hasta llegar a las escaleras que nos dirigían a las camillas. A medida que las subía me sentía más

pesado, estaba muy ansioso y angustiado. “Los poderes de la Tierra están ligados a los del Cielo” o eso fue lo que escuché en el seminario. Yo no me sentía digno.

Llegamos a la habitación, Sonia y su madre estaban adentro. En ese cuarto estrecho, me encontré con un hombre de mediana edad acostado en una camilla, había un aparato conectado a su brazo. Tenía moretones, la cara hinchada y un vendaje en la cabeza. No solo estaba inconsciente, estaba en coma.

Miré a Balam. Su gesto era extraño, parecía esperanzado, pero también como si se hubiera quitado un peso de encima, como quitándose la responsabilidad. Fue entonces cuando comencé a sentirme triste. Elevé mis pensamientos hacia Dios para mantenerme tranquilo.

Puse aceite, y coloqué mis manos sobre la cabeza desnuda del hombre en la camilla. Pude sentir su piel, pues no tenía cabello. Lo habían rapado. Al hacerlo noté una herida grave en uno de los costados de su cráneo. El vendaje que tenía en ese lugar estaba amarillento. Mi corazón se rompió cuando vi un tono violeta en uno de sus párpados. Miré a mi alrededor y vi a las personas dentro de la habitación, que estaban listas con los ojos cerrados y la cabeza inclinada.

Al terminar la oración, Sonia y su madre nos dieron gracias, Balam y yo nos fuimos del hospital. Atormentado por la culpa le pregunté a Balam qué le había pasado a aquel hombre. “Lo llenaron de balazos, una bala le rozó la cabeza.” Me dijo.

Cuando una persona buena muere la gente dice que

Dios se lo llevó por ser bueno. Cuando una persona mala muere la gente dice que Dios se lo llevó por ser malo.

Yo desconozco si aquel hombre era una persona buena o mala, creo la mayoría de las personas estamos en medio. De verdad quería ayudarlo, de verdad quería que sanara. Lo intenté todo. Mi papel no era juzgar, era ayudar. Solo que yo no era Jesús, ni aquel hombre Lázaro. Al tercer día Balam me llamó por teléfono y me dijo que aquel hombre ya no despertó.



Durango, 2019, Gouache sobre papel de algodón, 15 x 21 cm



Torreón

Todo el otoño del 2009 me la pasé tomando sesiones de terapia inútiles con el Dr. Thompson. Eran muy ineficaces por ser vía telefónica. Al llegar la sexta sesión mentí diciendo que me sentía mejor y las dejé. Para mí no hubo un “llorar con los que lloran” o “consolar a los que necesitan de consuelo”. Llegué a Torreón en diciembre de ese mismo año. Ahí pasé mis últimos meses en el campo. Ya no quedaba mucho de mí. Estaba muy triste y encima sentía culpa por sentirme así.

En la carretera, me detenía cada día para pedir aventón. Podía pasar fácilmente una o dos horas tratando de conseguirlo. Los tramos por caminar eran largos.

En mi última semana como misionero me encontré al hermano Godoy en el camino, un padre de familia al que me gustaba visitar, pues él y su esposa me invitaban a cenar en familia. El Sr. Godoy paró su auto y se ofreció a llevarme. No me dejó sentarme en el asiento del copiloto. Había muchas cajas, pero me dejó pasar por la cabina trasera, no había asientos, me senté en un bote de pintura vacío. Me resbalaba a ratos mientras avanzaba el auto. Fue cuando noté que había manchas extrañas dentro. “¿En que trabaja Hno. Godoy, esto es lo que creo que es?” Le pregunté. “Este no es mi coche, trabajo en servicios funerarios, todo está limpio, no se preocupe” Me contestó muy serio. A mí ni siquiera me importó.

Hasta ese punto de mi misión, siempre estuve expuesto a las balaceras, estuve en un par. En la carretera,

regresando a casa, me puse a pensar en lo que la gente dice, en las notas del periódico. En los cuerpos colgados de los puentes o los restos humanos que se encontraban en los ranchos que visitaba. La ola de violencia estaba desatada. Iba en la cabina de ese coche, inmerso entre nubes oscuras y malos pensamientos. Con el calor y el frío extremo del desierto. Sin ataques de pánico, pero sí el insomnio por pesadillas recurrentes.

“¿Cómo ha estado mi amigo?” Me preguntaba el Sr. Godoy, tratando de romper el silencio, aligerándome el viaje, como pensando en que posiblemente podría ser tético para mí que viajara sentado en la parte trasera del camión de la morgue.

“Estoy muy bien, pero ya estoy muy cansado” le contesté amablemente. Aunque tenía una respuesta específica para esa pregunta:

“ Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. !! Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.”

(Apocalipsis 3:15 y 16)

“Vomitado”, así me sentía, vomitado por Dios mismo. Hundido en desesperanza y deseos de morir. Entre el vómito y el anhelo.

La última noche en el campo estuvo llena de lágrimas e incertidumbre. Ya no quería regresar con mi familia, sentía mucho miedo de lo que pudiera pasar conmigo, si me perdería en el mundo o caería en pecado. La oración era lo único que me quedaba para permanecer tranquilo. De esa manera podía ordenar mis

pensamientos. Por las noches los miedos y preocupaciones se vuelven más grandes, pero solo de esa manera, orando, podía aceptar que la nada pudiera venir a desintegrarme. Que iba a desaparecer de este mundo. Con ello, el mundo que conozco. Y que, irónicamente, no habrá un un cielo después de morir.

Me hubiera gustado seguir creyendo que después de esta vida existe un campo con flores, con un arcoíris de fondo, con leones y ovejas jugando. Pero no puedo. No soy tan afortunado.



Imagen Mental de Torreón
2019, Gouache sobre papel de algodón, 15 x 21 cm.

Con los años

El 29 de febrero del 2019 las misioneras tocaron mi puerta nuevamente, les abrí, las escuché y les di agua. El mismo uniforme, la misma organización, el mismo mensaje, los mismos folletos. Las entiendo, trato de ser amable con las personas que vienen a compartir mensajes. Me gusta coleccionar su propaganda, la recibo mientras sea gratis. Estoy muy lejos de volver a creer en aquellas cosas. De hecho, no la paso bien leyendo con los misioneros que vienen. Les es difícil escuchar. Nadie quiere hablar sobre sus dudas o fallas personales. Desde que regresé de servir como misionero, nunca me sentí alentado. Actualmente tengo problemas para seguir una figura de autoridad sin cuestionar. Ya no quiero volver a predicar. No quiero hacerlo, no puedo. Si pudiera compartir mis creencias actuales sería un poco decepcionante. No quiero volver a ser misionero, no con un mensaje tan desesperanzador. Al final todo se trata de ejercer el poder sobre el otro. Tampoco quiero volver a tener ese poder, el poder de decirle a la gente en qué creer. La gente puede creer en lo que quiera, es su derecho. Eso también me molesta demasiado. Me desgasta inspeccionar dentro de mí y ver que todavía existe ese impulso de imponer ideas a los demás.

Es demasiado complejo permanecer con la mente limpia y el corazón puro. Hasta la fecha trato de mantenerme digno, de ver todo a través de los ojos de un niño, para ver si todavía puedo obtener un poco de lucidez. Han pasado 10 años y no puedo acostumbrarme al regreso. Todavía pienso que toda la gente está loca. Esos lugares y las personas que conocí permanecen intactos, “congelados “en algún

lugar del tiempo al que solo tengo acceso a través de los sueños. De vez en cuando también Fabricio viene a visitarme cuando duermo.

No guardo rencores. Desde afuera de la Iglesia puedo identificar lo que ha dañado mi espíritu y lo que lo ha fortalecido.

Creo que actualmente me encuentro inmerso en una lucha constante entre cosas que parecen buenas, pero que están mal y viceversa. Y aun en la lucha de lo que está bien y lo que está mal, existe algo que está más allá. El amor rebasa cualquier orden.

Por ahora me encuentro en Cuernavaca. Pareciera estar atrapado en un bucle infinito, que necesito romper para regresar a casa.

Tengo la sensación de que hay algo más que debo solucionar aquí y me gusta. Me esfuerzo por conservar firmemente mis valores y principios; por mantenerme sobrio y casto. No me avergüenzo. Es importante para mí.

No entiendo por qué la luz quiere aferrarse a mí y no sé qué es lo que tengo que aprender de todo esto. Pero es algo que no ignoraré, esta vez la voy a dejar entrar de lleno.

Nunca me cansaré de hacer lo bueno, pues tengo un mundo al que servir y amar.

27. Abril. 2010



Amo cada cosa que hay en la
misión, desde el polvo en
mis ojos, la Tierra en mis
zapatos, el Sol quemando mi
cara y mi piel.

Me gustaría quedarme, quisiera
seguir aprendiendo y ayudando
en esta noble causa y hasta
ahora la mas grande.

¡Que felicidad poder ser parte.
¡Que importante!

¡Llegue con nada en mi maleta
mas que fe... y sueños!

¡lo logre! ~~se~~ No podia hacerlo
sin ayuda.

Es hora de retirarme.

Siento como si me fuera de
~~esta~~ mi propia casa!

Oh Dios mio... ~~se~~ prometo
que estarás siempre conmigo.



Adiós Villa Juárez, adiós Santiago,
adiós San Pedro, adiós Durango
y Torreon.
¡el año!

Regresare algún día.

"Yo tenía muchas cosas que escribirte,
pero no quería escribirtelas con
finta y pluma, porque espero
verte en breve y hablaremos
cara a cara.

La paz sea contigo. los amigos
te saludan. Saluda tú a los
amigos, a cada uno en particular."
(3 Juan 1:13-15).

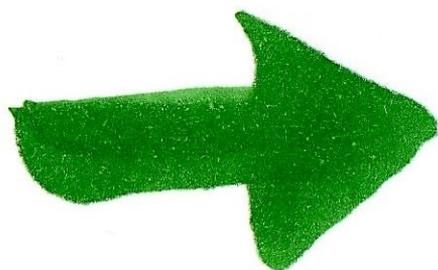


**PROYECTO DE PROPAGANDA CON FOLLETOS
2018 - 2020**

¿Cómo afrontar la
adversidad en
nuestra vida?



RESPUESTAS
AQUÍ



ACUÉSTATE

BOCA ARRIBA



ALCOATE
ALCOATE

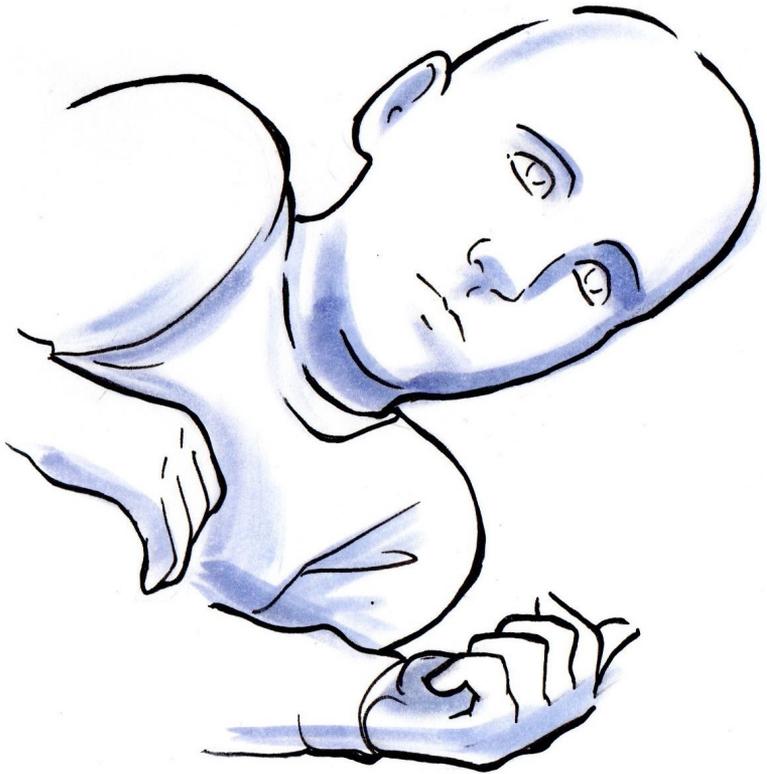
COLÓCATE
EN
POSICIÓN
FETAL



INTENTA

NO

LLORAR



LLORA



CONTINUA

CON

TU VIDA

*¿Cómo será la
vida después de
la muerte?*



El hombre no debe vivir se



¿Qué hay
más allá del
Cielo?

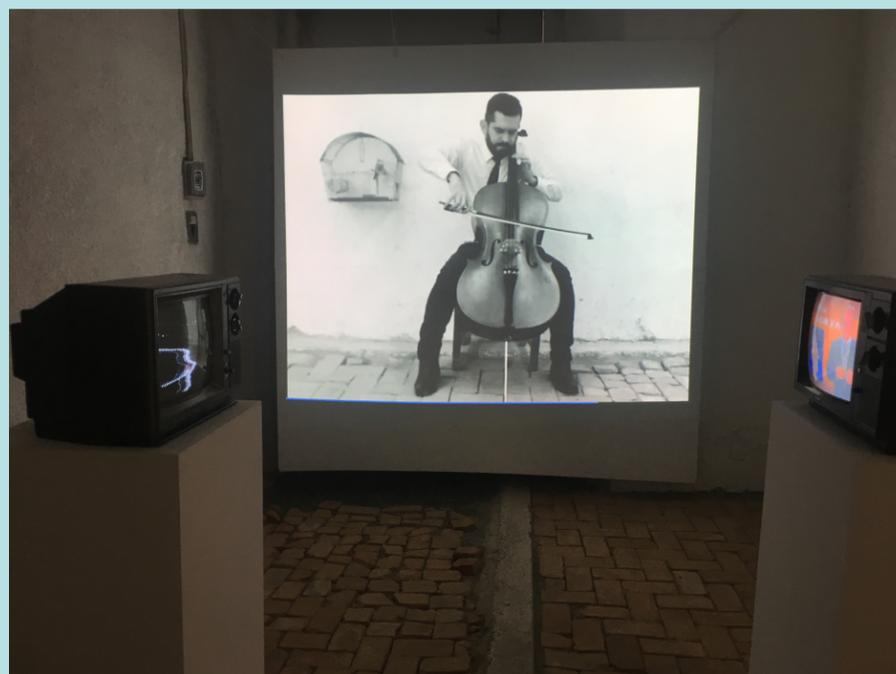


A cosmic scene featuring a vibrant purple nebula in the lower half, with numerous bright white stars scattered throughout. In the upper left, there is a cluster of dark, irregularly shaped rocks or asteroids. The background is a deep, dark blue-black space.

Allá arriba no hay más que rocas...

Tiempo para abrazar

Bitácora de un desertor



El proyecto nace de la necesidad personal para encontrar alivio a la religiosa y servir como misionero de tiempo completo en los estados del norte de México. El nombre del proyecto tiene origen en el pasaje bíblico que nos dice que “todo tiene su tiempo debajo del cielo” (Eclesiastés 3:1-15).

A través de la interrupción de la imagen y el sonido me permito explorar los fallos en la discontinuidad estructurada que existen en los discursos religiosos. Particularmente en la condición humana, la que acoge o se aferra a creer en algo que está más allá de la existencia mortal. No obstante, al no tener la verdad absoluta, puedo explorar la absurda negación de un orden moral y una nueva búsqueda de identidad; deseo edificar la unión de ambas en un momento de íntima pureza. Busco la honestidad personal como una proposición de fe o de moral revelada que es parte de un nuevo conjunto de creencias. mi propósito es despojarme de la postura de juez y alejarme de la sátira para “abrazar” ese pasado que ahora se acerca con una nueva cara y aprender a vivir con él.

Descripción breve de la instalación:

Se compone dos videos en blanco y negro y otro a color. Todos tienen sonido y duran aproximadamente tres minutos de duración cada uno. Se reproducen simultáneamente en forma “loop”. Dos de estos videos se reproducen en dos televisores de 16 pulgadas, uno frente al otro.

Sobre dos prismas color blanco de aproximadamente 1.10 metros de alto, con una base de 50 x 60 cm.

Video 1: Promesas vacías.

Discurso grabado a manera de testimonio por el autor de la pieza. En donde comparte su opinión acerca de religión y la promesa de la “vida después de la muerte”.

<https://youtu.be/rHnMI2fNIg0>

Video 2: Predicador

Se muestra el discurso de un predicador de una organización religiosa protestante, compartiendo el mensaje de “El Plan de Salvación” (Vida después de la muerte). <https://www.youtube.com/watch?v=JLTrpyftMWM>

Video 3: “Eternamente demasiado tarde”

Se muestra al autor de obra interrumpiendo el audio del primer y segundo, con el sonido de un chelo en un espacio amplio con masetas en el piso y un pájaro en una jaula. Se reproduce en un proyector hacia un muro.

https://youtu.be/S_8iMwUwJnM

Algunos Procesos

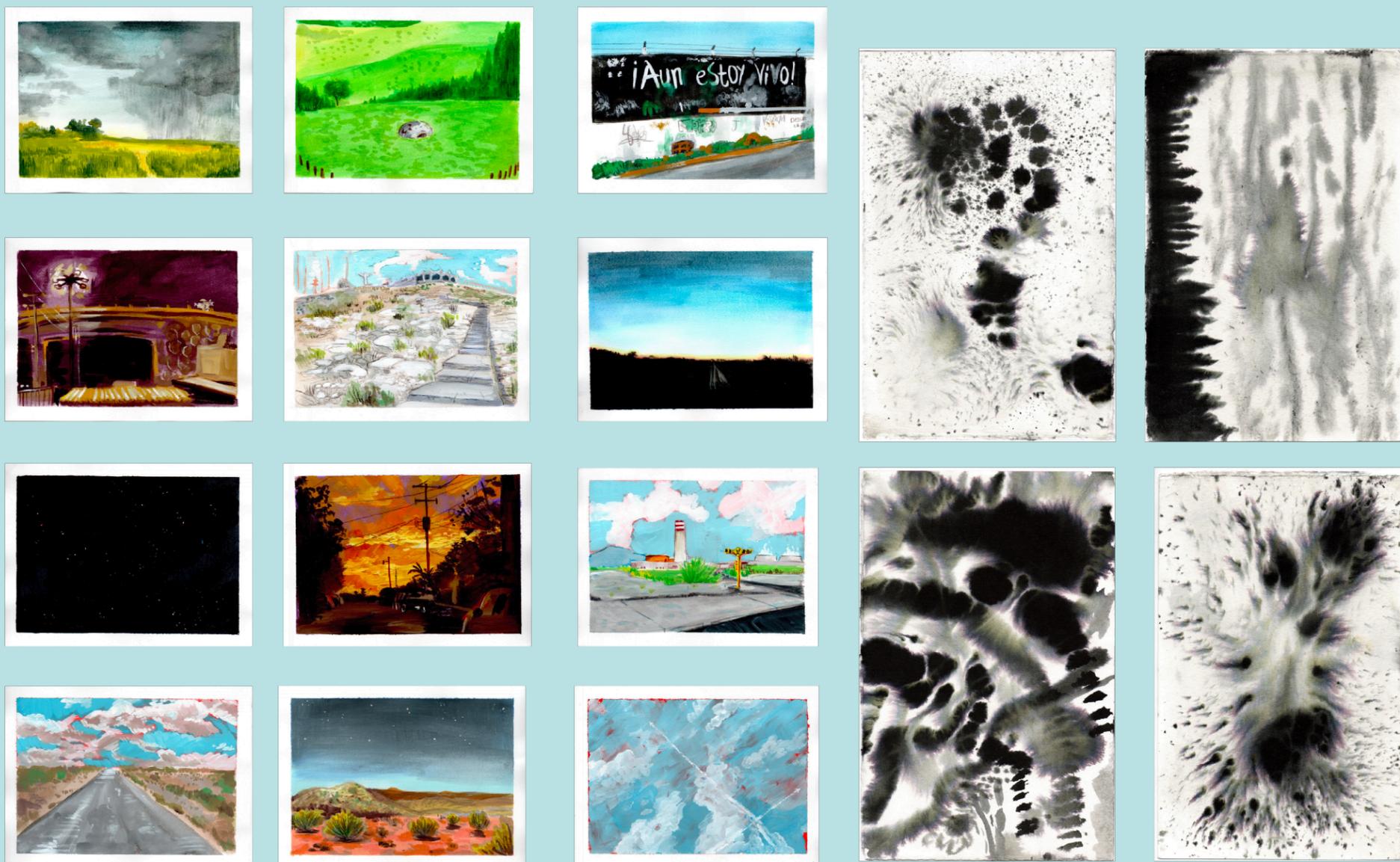
“A la distancia” 2018

Como ejercicio tomé algunas fotografías en donde yo aparecía, decidí crear una interpretación distinta a ellas. Elaboré algunos bocetos a lápiz. La técnica que utilicé después para pintar fue gouache. Fue la primera vez que utilicé este material, me resultó un poco complicado el manejo, es muy “arenoso”, seca rápido y el pigmento no se adhiere del todo cuando se pinta por encima de una base u otro tono. Debido a la falta de reconocimiento por mi persona en el diario, realicé una serie de pinturas en pequeño formato simulando las fotografías de mi registro, pero omitiendo mi presencia en ellas. En lo personal me parecía una buena manera de tomar distancia de mis propias palabras de diez años atrás.

A partir de la finalización de las piezas recurrí a la producción de música incidental o el sonido como elemento secundario para posteriormente, poder integrarlo a la obra.

Utilizo el medio sonoro como un recurso de narrativa para agilizar alguna idea que quiero comunicar y ésta es la razón principal por la cual trabajé por serie en este proceso.

En mi exploración, traté de invertir la dinámica en la que trabajé, seguí usando textos del diario, pero ahora empecé por componer la música primero. Compuse alrededor de ocho tracks con cuatro acordes cada uno. Mientras escuchaba la música elaboré una pequeña serie de dibujos con técnicas de agua de medidas variables. Los resultados fueron un poco más abstractos.



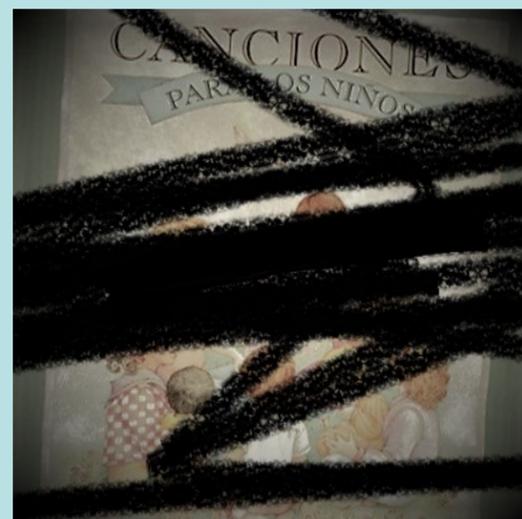
A la distancia, 2018, Gouache sobre papel de algodón. 15 x 21 cm

Cada vez más cerca, 2019

La música está presente en la religión, tanto sirve como para demostrar devoción a Dios, como para adoctrinar.

Indagando en las diferentes músicas encontré un álbum para niños. Este contenía más de ochenta canciones infantiles con juegos de palabras y memoria. Cada uno para que los niños puedan aprender de la Biblia y de Dios.

El tema que más me gustó se llama “Sigue al profeta”, narra cronológicamente la historia de los profetas desde Adán hasta Cristo y más. Fue hipnotizante, encontré la parte instrumental y escribí una nueva letra. Si la religión tiene respuestas sobre la muerte, le nueva letra no. El maestro Xólotl me invitó a su estudio y llamó a dos alumnas de la licenciatura de Artes Visuales de la UAEM porque pudiéramos grabarla.



Portada de la canción “Cada vez más cerca”
Canción “Cada vez más cerca”.

<https://soundcloud.com/david-nyx-rios/cada-vez-mas-cerca>

Cuernavaca, Morelos; a 17 de septiembre del año 2020

Dr. Gerardo Suter Latour
Coordinador Académico
Maestría en Producción Artística
Facultad de Artes

Por este conducto me permito comunicar el dictamen sobre la tesis **Tiempo para abrazar Bitácora de un desertor** que, para obtener el grado de Maestría en Producción Artística, presenta el estudiante David Nyx Ríos Arellano bajo la dirección de FERNANDO DELMAR ROMERO.

Después de haber leído la tesis y revisado el trabajo terminal del interesado y considero que cumplen con los objetivos del programa así como dan cuenta del valioso trabajo desempeñado durante la Maestría.

Por ello, el sentido de mi voto es aprobatorio sin condiciones.

Muy atentamente,

Dr. Fernando Delmar Romero
Tutor
Facultad de Artes
Universidad Autónoma del Estado de Morelos



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

FERNANDO DELMAR ROMERO | Fecha:2020-09-17 10:56:09 | Firmante

KEUWIGk/BbCpdTjoUxx8KmoYQiPopC0S831BacSt7LNbXv/54Btr5olokSSJPYByFjffY4+OJiGWjbl7f3WqwaTm1HRbbBbXEYVxsx+P6Q68ymP8H8+2aEDO21+q0yWCoiZXhs2eByvIDp7grnyKp9w+Q3gtxPgXK6qB502O4spP5syHj2whgQjH3OgijGeuVrZNTzKAX3j4EU5UTvRntmQfRNvXLS1NqgbEvnQs5z5Zyl8UBkIEtWEcrm4Jvzg4VIMOJ0tq+71rHiQtoN QnHgW+cRw9oqYlqCAtvfhOq72KfaUedKsa6JuKfbuUeyS5tyql5A5ipiTE7KMWSWEg==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



I2sEjC

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/irtH5CnT16nc8LIORtI2G2ZtwcLefi2u>



Cuernavaca, Morelos, a 16 de octubre de 2020

Mtra. Juana Bahena Ortiz
Directora de la Facultad de Artes
UAEM

PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la Memoria de Proyecto ***Tiempo para abrazar Bitácora de un desertor*** que presenta el estudiante **David Nyx Ríos Arellano** para obtener el grado de Maestro en Producción Artística.

Considero que dicha Memoria de Proyecto se encuentra concluida satisfactoriamente, por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Bajo mi decisión en lo siguiente:

- La Memoria de Proyecto muestra de manera clara el proceso de trabajo del estudiante a lo largo del Programa.
- La propuesta en su conjunto, obra y reflexión, se han resuelto adecuadamente.

Por las razones antes expuestas, ratifico mi voto aprobatorio.

Sin más por el momento, quedo de Usted.

ATENTAMENTE


Dr. Gerardo Suter Latour



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

GERARDO SUTER LATOUR | Fecha:2020-10-19 19:24:16 | Firmante

c1DVhwX99ufpaej7Dc4Hyg26qwBFPu01B56DS3lvArCdqvQE0Om0k105rEcF6RcTwHNIRjNFEDkOLLQpO7KwxE+PjzfsXOfUjCMY80jKhPso8VMY0+g8o4hmymWBUc3hJmfa
z1SwhQqfpAGqf8Mf67MPji8Hfk5dNFJT3L4EaXwFnoO3YtqUyztT996ffcCyrtUvvpbElvq8PODXLUOe+lv3+/0P1J+ohBrBZOVGIZffweU63uum7quAhko0KMLwLbr5v2wgR9ErXWwG
UcfQglhydx76LZ5RFMlsvNvCBum0Jd08O9Q7C/YhNeD/fW/P3ZJrT5IOkQsktRh5Q1bxA==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



fPmiHN

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/nsVkagk5BngTmyCOJEhmRTjZvleodNsE>





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

FACULTAD DE ARTES

Secretaría Académica



Posgrado

Cuernavaca, Morelos, a 28 de septiembre del 2020

Dr. Gerardo Suter Latour
Coordinador de la Maestría en Producción Artística
Facultad de Artes
PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis ***Tiempo para abrazar Bitácora de un desertor*** que presenta el alumno **David Nyx Ríos Arellano** para obtener el grado de Maestro en Producción Artística.

Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Baso mi decisión en lo siguiente:

Durante sus estudios el alumno ha desarrollado una obra personal en forma de dibujos, pinturas e instalación multimedia que documentan sus procesos de rehabilitación espiritual después de rompimiento con un grupo misionero de la fe protestante.

El texto que la acompaña presenta de manera suficiente las motivaciones de los procesos creativos desarrollados durante el proyecto.

Por las razones expuestas, doy mi voto aprobatorio.

Atentamente,

Dr. Pawel Franciszek Anaszkiwicz Graczykowska
Lector



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

PAWEL FRANCISZEK ANASZKIEWICZ GRACZYKOWSKA | Fecha:2020-09-28 12:54:54 | Firmante

QszfLvvG1AkYLGZ+fgoR7ATO7vCUETTp44+H5XzpYCF8nnK/e3ZgQ3JlydNes9B8m1yajKmepGBrYtLaq5g1vcM26p8dwPa09oFpMGRIWTZKNKJfonfEgJ7Ep3iLbiqOfN1sZemSUOtAju+Laek2fr0PWAQHJdqdtfo81pYMOm0vHn8lI8oobeNWoosMbQgvet7VyGqHXSuEi9tu1rExV/84QOliXg4RnDCPnCAfoTLUwfSX5SMh4vGP4WYkQLGM3CUvv99m0pzia
mjTeoNSoEt5y3H27EjYVY1PYRzxMelwEQWHPnZqzTy710E2Gyr3xr98NQYPA9Ju2vzNnJBxXA==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[gmKXbx](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/PkuOK9ItAflm4x2B124mmb6cONOtOfir>



Cuernavaca, Morelos; a 8 de octubre del año 2020

Dr. Gerardo Suter Latour
Coordinador Académico
Maestría en Producción Artística
Facultad de Artes

Por este conducto me permito comunicar el dictamen sobre la tesis **Tiempo para abrazar Bitácora de un desertor** que, para obtener el grado de Maestría en Producción Artística, presenta el estudiante **Lic. David Nyx Ríos Arellano** bajo la dirección del **Dr. Fernando Delmar Romero**.

Un proyecto complejo, con una profunda reflexión que le ha permitido explorar varios campos artísticos dejando un testimonio de sus procesos.

Por ello, el sentido de mi voto es aprobatorio sin condiciones.

Muy atentamente,

Mtra. Margarita Rosa Lara Zavala
Lectora
Facultad de Artes
Universidad Autónoma del Estado de Morelos



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

MARGARITA ROSA LARA ZAVALA | Fecha:2020-10-08 12:07:00 | Firmante

u6V4qnTtJIGNYULUZEYf4zE/Q51s8L6X2tBzY25fofATcGFtaBalHoPVUeEiBLnvhm9OQVjQe5zQ3JCxSW2Qtz0Ccq1+dfA3xOjP2bdBvOyECwwSllmc1vhyZf3ru7V/z1I6IHRJzzWKN01rXgdb/K8pRLgDbOjyU7YdSewMJDGINY1qzdFngOMFyUQIFqsUyiRUncz+7/UaO6kgaNrc03wD34qfVSVipZhkU1CdoN6z9CjgXc9yx89LpyFnbPGbaPF0U2y1SvOyHNkAiStVfqBxUw11eH3cVuzdB8ctm2GTS57QRwr2p6RELLfrHB8eqsJp9QdExJ+TWYEaJXggeg==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



Y81IXo

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/2b1PoKeKtE5CcYiZ4WYRktis17uYzzf3>



Cuernavaca, Morelos; a 19 de octubre del año 2020

Dr. Gerardo Suter Latour
Coordinador Académico
Maestría en Producción Artística
Facultad de Artes

Por este conducto me permito comunicar el dictamen sobre la tesis *Tiempo para abrazar bitácora de un desertor* que, para obtener el grado de Maestría en Producción Artística, presenta el estudiante Lic. David Nyx Ríos Arellano bajo la dirección de Dr. Fernando Delmar Romero.

El documento presenta una lectura clara y concisa; se cuestionan diversos factores institucionales y personales que se fundamentan con la obra presentada, logrando así un escrito que cumple con las expectativas de una memoria visual en el que se atienden elementos de contexto específico, histórico, religioso y político. La tónica honesta y sin pretensión otorga una potencia visual que se disfruta con el paso de la lectura.

Por ello, el sentido de mi voto es aprobatorio sin condiciones.

Muy atentamente,

Mtro. Sergio Gerson Zamora López
Lector
Facultad de Artes
Universidad Autónoma del Estado de Morelos



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

SERGIO GERSON ZAMORA LOPEZ | Fecha:2020-10-19 12:24:08 | Firmante

JVy0Oh/x70EOcrPWZBMS2M12ig9Ddw++Z0ExNcwYohS+25sYi09eL75SYWzVoQRcCsXT3ANYqyrJx75+AUEQdVMq4wGEfyHfln1jIzAQW7uFAt+glXwmjCgpesCBlpoqGGgMFTMogeB35S63eWtgbNG6qK8Xp0K923+pks9c5ygtUu8wYwCEplj/d+e80KAjIRpNDGcDZcTdtKEcz2P8bh/PtYjVo4wbcnm194ktAA+bpn9WVF44WIXDbRQ1WlQpUBTQHctwzb05gDo3Pd/7DGT74j2v3qM3YhGigJBvtXVQVFH5kvS4hXvioDlyc4iNVqz0qgf3ez7CJYU6w2bVA==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



w0KOJa

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/REYliE6wyXlbWbTxf0l85TppjI0YMcR1>

